



TOMO II.





D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

El Artista.



TOMO II.

LITERATURA.

Galería

DE

Ingenios Contemporáneos.

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

En las tres biografías de personajes contemporáneos, que he insertado en el Tomo Primero del *Artista*, he creído deber hacer repetidas protestas de sinceridad é independencia literaria, porque pensaba que en estos pícaros tiempos á nadie se le cree sin esta circunstancia, y muchas veces ni aun con ella, completamente sincero

TOMO II.

cuando habla de personas colocadas en una posición social algun tanto elevada. Y ahora, al ocuparme en escribir la biografía de un escritor de nuestros días, de quien (sea dicho sin ofenderle) nadie podrá sospechar que espero grandes mercedes que me eleven á la cambre de la fortuna, creo aun mas necesario que entonces repetir aquellas protestas de sinceridad, porque es mas fácil para mí desconocer el mérito literario de un poderoso que el de un verdadero amigo. Mio lo es y mucho el Sr. Breton de los Herreros; despues de haber hecho esta declaracion, ¡cuántas y cuán repetidas protestas habria que hacer, para que, los que conocen el poder de la amistad, creyesen enteramente imparcial mi dictámen acerca de las obras literarias de este jóven y célebre poeta! Las protestas que hice en el tomo anterior solo se dirigian á las personas de suyo suspicaces

I.





D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

El Artista.



TOMO II.

LITERATURA.

Galería

DE

Ingenios Contemporáneos.

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

En las tres biografías de personajes contemporáneos, que he insertado en el Tomo Primero del *Artista*, he creído deber hacer repetidas protestas de sinceridad é independencia literaria, porque pensaba que en estos *pícaros tiempos* á nadie se le cree sin esta circunstancia, y muchas veces ni aun con ella, completamente sincero

TOMO II.

cuando habla de personas colocadas en una posición social algun tanto elevada. Y ahora, al ocuparme en escribir la biografía de un escritor de nuestros días, de quien (sea dicho sin ofenderle) nadie podrá sospechar que espero grandes mercedes que me eleven á la cumbre de la fortuna, creo aun mas necesario que entonces repetir aquellas protestas de sinceridad, porque es mas fácil para mí desconocer el mérito literario de un poderoso que el de un verdadero amigo. Mio lo es y mucho el Sr. Breton de los Herreros; despues de haber hecho esta declaracion, ¡cuántas y cuán repetidas protestas habria que hacer, para que, los que conocen el poder de la amistad, creyesen enteramente imparcial mi dictámen acerca de las obras literarias de este jóven y célebre poeta! Las protestas que hice en el tomo anterior solo se dirigian á las personas de suyo suspicaces

I.



y malévolas; las de ahora (porque prometo hablar con sinceridad) van dirigidas á las almas generosas y buenas; y como éstas son sin duda mucho mas numerosas que las otras, sobre todo entre los suscritores al Artista, creo las actuales protestas mucho mas necesarias que las posadas.

Nació D. Manuel Breton de los Herreros en la provincia de Logroño, en diciembre de 1800, es decir, que es casi hermano gemelo del siglo XIX: él mismo en uno de sus romances, dice cual fue su patria en estos hermosos versos:

Cerca del Ebro caudal,
Linde del suelo navarro
Y no lejos de tu falda,
Encanecido Moncayo;
Junto á la vega sombría
Donde los muros se alzaron
De la inmortal Calahorra,
Que aun maldice á los romanos,
A la sombra de una peña
Que desafía á los astros,
Se asienta la humilde villa
Do ví mis primeros años.
¿Quel es su nombre.....

Seguro es que el nombre de este poeta no tiene rival en punto á popularidad literaria entre los de todos nuestros ingenios contemporáneos, y justo será decir que mas que á otra cosa, lo ha debido al género de literatura á que con una constancia increíble, con un éxito igual á sus merecimientos, se ha dedicado desde su mas tierna juventud el Sr. Breton, sin que fueran bastantes jamas á desalentarle la falta de proteccion y de recompensa de sus fatigas, las amarguras de toda especie que durante los primeros años de su carrera literaria fueron sus inseparables compañeras.

Hizo el Sr. Breton sus primeros estudios en Madrid, bajo la direccion de los PP. Escolapios de S. Antonio Abad. Sirvió despues en el ejército en calidad de voluntario distinguido desde 1814 hasta 1822. Colocado entonces en el ramo de hacienda, y encargado de la secretaria de la intendencia de Játiva y luego de la de Valencia, de-

fendió en la tribuna y con las armas en la mano la causa de la libertad hasta sus últimos atrincheramientos. Retirado al seno de su familia desde la restauracion del gobierno absoluto, y sin optar á ningun destino en los once años transcurridos hasta que la Reina Cristina restituyó á la patria sus fueros y libertades, vivió el Sr. Breton consagrado al culto de las musas y mas particularmente al estudio y práctica de la literatura dramática, dando egemplo de aplicacion y laboriosidad, no obstante el rigor de la censura y lo aciago de aquella década.

En 1824 dió al teatro su primer obra dramática, la comedia en tres actos titulada *A la vejez viruelas*, que habia compuesto algunos años antes, á los 17 de su edad, y cuyo éxito tan feliz como merecido, atendida la corta edad del autor y su ninguna esperiencia de la escena, le animó á continuar escribiendo para el teatro. Si hubiera de enumerar todas las composiciones dramáticas, con que le ha enriquecido desde aquella época hasta el dia, seria forzoso citar los títulos de 120 por lo menos entre obras originales, refundiciones del teatro antiguo y traducciones del italiano y francés, mas ó menos libres.

Sus composiciones dramáticas originales representadas hasta el dia en los teatros de Madrid, sin contar algunas pequeñas piezas de circunstancias, son diez comedias, á saber: la ya citada *A la vejez viruelas*. — *Los dos Sobrinos*. — *El Ingenuo*. — *A Madrid me vuelvo*. — *La Falsa Ilustracion*. — *Marcela ó ¿á cuál de los tres?* — *Un Tercero en Discordia*. — *Un Novio para la Niña, ó la Casa de Huéspedes*. — *El Hombre gordo y Todo es farsa en este mundo*. — El drama titulado *Elena*, y *Mélope*, tragedia en cinco actos. Hizo representar ademas en Sevilla otra comedia titulada *Achaques á los vicios*.

Publicó ademas en 1831 un tomo de *Poesías sueltas*, y en diferentes épocas las sátiras contra el *Furor flarmónico*. — *En defensa de las mugeres*. — *Contra los vicios introducidos en el arte de la declamacion teatral*. — *El Carnaval* — *Contra la manía de escribir para el público* y contra la *Hipocresía*, sin otros opúsculos menos conocidos y un sin número de artículos de literatura y de

costumbres, letrillas y composiciones sueltas publicados en diferentes periódicos.

Cualquiera que sea la opinion que tenga cada cual del mérito literario del Sr. Breton, es innegable y todos convendrán en ello, que este poeta ha sabido formarse un género aparte, un género suyo que ni se parece al de los antiguos, ni al de Moratin, ni al de nadie; este género debe llamarse y se llama en efecto entre los inteligentes en la literatura contemporánea, el *género de Breton*. ¿Cómo podríamos definirle? eso es lo que no me parece posible, pues los colores y matices que distinguen el gusto especial de un escritor, son cosas tan fáciles de conocer cuanto difíciles de explicar; pero no hay duda de que el signo principal que caracteriza todos sus escritos, es la energía en la espresion y una gracia siempre sostenida en el lenguaje. Es de observar en casi todas sus comedias que por lo que mas agradan al público, y aun puede decirse de algunas, por lo que se sostienen en el teatro, no es por el mérito de la composicion sino por el de las partes; no por la accion sino por el lenguaje. De alguna de sus comedias se ha dicho con razon, que en nada desmereceria el interes dramático si en vez de empezarse por el tercer acto, se empezase por el primero; y aun en estas mismas comedias en que esto sucede ó punto menos, empieza el público á reirse en la primera escena y no lo deja por lo general hasta que llega la indispensable moraleja, que como cosa grave y dogmática, rara vez escita otra cosa que un apacible fastidio. Ahora bien ¿qué no se le perdonará al autor cómico que hace reir y reir de veras, así al mas descontentadizo y sutil de todos los públicos habidos y por haber, el de Madrid, como al de las capitales de provincia y aun al de las aldeas y villorrios, pues en alguno, cuya poblacion no pasaba de 200 almas, he oido las mas estrepitosas carcajadas que oirse pueden en la representacion de *A Madrid me vuelvo*? ¿Cuál será el crítico de mal humor que despues de haber escuchado las alfiniquerías del inverosímil y ya popular *D. Agapito*, ó las sandeces bestiales de *D. Esteban*, empiece á consultar con su conciencia si debiera ó no haberse divertido en una composicion imperfecta, y si fue ó no

culpable en haberse reido en esta ó la otra escena? El público va al teatro á recrearse honesta é ino- centemente; el autor que logre procurarle este recreo será un excelente autor, y, puedo decirlo sin temor de que nadie me desmienta, en este caso se halla tanto como el que mas el Señor Breton de los Herreros.

No menos populares que sus comedias son sus famosas *letrillas*, algunas de las cuales pueden rivalizar con lo mejor que en este género escribieron Góngora y Quevedo, porque si las suyas no abundan tanto como las de aquellos grandes poetas en esa sal picaresca que tanto gusta en España, es porque un siglo tan *moral* como el nuestro mal pudiera tolerar las liviandades de que poco ó nada se escandalizaban nuestros *corrompidos* antepasados. Tal vez los mismos que mas celebran el desenfado y malicia de los citados poetas, los criticarian con implacable acrimonia si los vieran reproducidos en un escritor contemporáneo, ¡por qué como somos tan morales!...

Una de las calidades que mas particularmente distingue al Sr. Breton, es su extraordinaria facilidad en la versificacion, y la naturalidad y soltura con que maneja á su antojo las mas difíciles combinaciones del verso. Entre sus composiciones eróticas se hallan algunas bellísimas, y entre ellas creo hacer un obsequio á nuestros suscritores que no posean la coleccion de poesias del Señor Breton, citando la siguiente:

Brame el cierzo enhorabuena,
que mal pueden darme pena,
crudo invierno, tus rigores,
cuando me brindan amores
los ojos de mi morena.

Mientras el cañon atruena
las ondas del yerto Escalda,
al son de rústica avena
yo canto en la verde falda
los ojos de mi morena.

Amarre á dura cadena
el frances batallador
á la turba sarracena

*

mientras me llaman señor
los ojos de mi morena.

Mas que en la playa tirrena
tiemblan hombres y ganados
si el Etna abrasado truena,
tiemblo yo de ver airados
los ojos de mi morena.

Mas que la del rico Sena
precio yo tu pobre arena,
Guadalquivir espumoso,
que en ella me hacen dichoso
los ojos de mi morena.

Otros con frágil entena
naveguen en pos del oro
que á la virtud encadena;
yo no; que son mi tesoro
los ojos de mi morena.

¡Oh cómo el alma enagena
en el soto umbrío el canto
de amorosa Filomena!
Pues aun tienen mas encanto
los ojos de mi morena.

¡Oh cómo en noche serena
brilla la luna argentada
que el prado y el monte llena!
Pues la dejan afrentada
los ojos de mi morena.

Si una y otra flor amena
cubren de dulce ambrosía
la artificiosa colmena,
mas dulces son todavia
los ojos de mi morena.

No mas en copiosa vena
lloraré la desventura
á que el hado me condena,
pues dan premio á mi ternura
los ojos de mi morena.

Pomposo era en sumo grado el final de las tres biografías de ingenios contemporáneos de que antes hice mencion: en ellas se habla de las altas dignidades de Ministro, Prócer, Diputado

que honran con poseerlas aquellos tres ilustres escritores. El final de la biografía de Don Manuel Breton de los Herreros será mas humilde, pues se reducirá á decir que —

El Gobierno le confirió el año último, sin haberlo solicitado, la plaza de oficial segundo del Gobierno Civil de esta Provincia. = E. DE O.

Bellas Artes.

Pintura.

SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRIA;

POR

MURILLO.

Consta este precioso cuadro, que tiene de alto 11 pies y 7 pulgadas, y de ancho 8 pies y 10 pulgadas, de nueve figuras del tamaño natural, situadas sin confusion en medio del átrio de un suntuoso edificio, en el que se presenta un pedestal de madera aislado, con una gran palangana de plata llena de agua, en la que reverbera con gran artificio el rostro de un muchacho medio desnudo y andrajoso, con camisa blanca y bragas verdosas, puesto en pie y apoyado en el pedestal: tiene inclinada la cabeza, empodrecida con tiña, que cura con ambas manos la Santa Reina, estrujando suavemente con sus delicados dedos el fétido humor, que gotea sobre la misma palangana. Su bella figura está tambien en pie, detras del pedestal, vestida con túnica y manto negro de viuda, forrado de martas, y arremangadas las mangas, y con otra túnica interior blanca de lino, con finísimas tocas y corona en la cabeza. La sirven dos esveltas y graciosas damas: la una que tiene en las manos un aguamanil dorado, y está ataviada con tunicela de seda de color de ultramar con mangas

de carmesí amoratado; y la otra una bandeja en que están las medicinas, los paños y las hilas, vestida con túnica blanca interior y con otra exterior de color de lila. Por entre estas dos figuras asoma en oscuro una curiosa dueña con anteojos, pescudando lo que ejecuta su ama.

Las cuatro restantes figuras son de pobres enfermos, repartidas con discrecion é inteligencia en la escena. La primera es de un mendigo, sentado en el suelo á la derecha, limpiándose con un trapo la asquerosa llaga de su pierna izquierda. La segunda es de una anciana con un palo en la mano, sentada en la grada del lado opuesto, con saya y corpiño azul, mangas blancas y un rebozo encarnado y viejo sobre los muslos, mirando con atencion á la santa. Por detras está la tercera, de un mozuelo en pie y en mangas de camisa, con calzones pardos, levantándose con la mano derecha el casquete que cubre las postillas de su cabeza, con tanta viveza y espresion que parece se oye el chillido que da al arrancársele. Y la cuarta es de un tullido, que marcha sobre dos muletas volviendo la cabeza para ver con admiracion la extraordinaria caridad con que Sta. Isabel cura los enfermos.

En el fondo se ve repetida en figuras pequeñas otra escena de la caridad de Sta. Isabel.

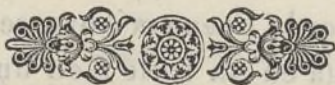
Pintó Murillo este admirable cuadro en el año de 1674 con otros siete que representaban las Obras de Misericordia, con pasages del Antiguo y del Nuevo Testamento, y con figuras del tamaño natural, para la iglesia del hospital de S. Jorge ó de la Caridad de Sevilla. Durante la guerra de la Independencia fue arrancado de su sitio este lienzo y transportado á París, donde con deseo de limpiarle, le desfloraron las veladuras y últimos toques que le diera su autor al concluirle. Acabada la guerra volvió á España y fue depositado en la sala de juntas de la Real Academia de S. Fernando, donde actualmente se halla, y donde no hace ni puede hacer el mismo efecto que antes hacia en el sitio para que fue pintado, cuando era la admiracion de toda Sevilla, y la primera pintura que se apresuraban á ver y celebrar los extranjeros y los aficionados inteligentes.

Superiores son, en verdad, á todo elogio la

espresion angelical que está derramada en la noble figura de la Reina Sta. Isabel, el inimitable colorido de las carnes y de los ropages, la armonía general, hermoso tono y efecto mágico de todo el cuadro, la inteligencia en la perspectiva y en la degradacion de los objetos, el conocimiento de claro-oscuro y del aire interpuesto, todo lo cual verdaderamente enagena los sentidos y eleva el alma de quien lo mira. Por esto cuando entra en el salon en que está colocado este lienzo el inteligente en las bellas artes, corre á examinarle con preferencia á los demas excelentes cuadros que la enriquecen. Llega á tal punto la perfeccion con que están representados todos los detalles y accesorios en esta hermosa composicion, que excede en verdad á todo cuanto se conoce en el mismo género. Las cabezas de los dos muchachos y la llaga de la pierna del mendigo dan náuseas al que las mira: la figura de Sta. Isabel y las de sus dos doncellas son un dechado de gracia y delicadeza. Don Juan de Valdés Leal, pintor sevillano, amigo y compañero de Murillo, le dijo cuando concluyó este cuadro: "Compadre, no se puede ver eso sin provocar á v....." á lo que respondió Don Bartolomé con desenfado: «ni sin taparse las narices lo que tu representaste en ese otro cuadro que está á los pies de la iglesia.» Esta es la misma del Hospital de la Caridad, en que figuró Valdés dos atahúdes con dos cuerpos muertos y corrompidos, de un obispo y de un caballero del hábito de Calatrava.

A los partidarios del *bello ideal* no agradará mucho probablemente este cuadro de Murillo. ¡Cómo ha de ser!!! Para eso otros le admiran.

Nota. La litografía de este cuadro ha sido publicada en la Coleccion de cuadros de S. M., que da á luz D. José de Madrazo.



DE LA CRITICA

En los Salones.

Seis meses hace que nació al mundo literario nuestro *Artista*, y difícil sería decir lo mucho que en tan corto espacio de tiempo nos ha dado que hacer á nosotros sus ayos y tutores. Cuando digo *que nos ha dado que hacer*, no lo entiendo en el sentido de habernos hecho quemar las cejas y devanarnos los sesos en el estudio de la historia artística de nuestro país, ó á caza de aventuras singulares y consonantes difíciles para nuestras novelas ó nuestras poesías: nada de eso; lo *que nos ha dado que hacer* bajo este aspecto, no nos toca á nosotros encarecerlo. Pero entendiendo esta frase en el sentido en que *dá que hacer* un muchacho travieso á los que le acompañan en paseo ó en visita, es seguro que nos ha dado mucho, muchísimo que hacer.

En primer lugar nos ha atraído la animadversión especial de la gente clasiquina, *genus* altamente *irritabile*; esta es la primera pesadumbre que nos ha dado y de que con justicia nos lamentamos. Vaya otra pesadumbre: nosotros que á nadie queremos mal, que deseamos vivir en paz con todo el mundo, nos vemos continuamente acometidos, acosados, maltratados.... ¿por quién? ¿Tal vez por los periódicos, por los literatos y artistas de profesion?... No, no: estos aprueban ó critican nuestras doctrinas, apoyándose en razones, en ejemplos, y sobre todo hablando por lo general con gracia y delicadeza: los que nos acosan, nos maltratan, son los que no entienden de artes ni de literatura.... en una palabra los *críticos en los salones*. Y por tales entiendo aquellos que abusando de la amabilidad con que nos obliga á tratarlos unos á otros la buena crianza, se acercan á un pobre periodista en un baile ó en una tertulia, y allí, quieras que no quieras, separándole por fuerza de mas agradables ocupaciones, entre mil zalameros agasajos, entre mil insoportables cum-

plimientos, le suscitan discusiones políticas ó literarias, empiezan con tono superficial á discutir las cuestiones mas graves y acaban por decirle á uno con mucho disimulo que es un loco, un pobre diablo y que lo que dijo en tal ó cual número de éste ó aquel periódico no es mas que un atajo de desatinos. En vano quisiera uno enfadarse, porque al punto desarman su justo enojo las necias alabanzas de su interlocutor: cortar la discusion es imposible; aun cuando no lo impidiera el amor propio del criticado, lo impediría la impertérrita tenacidad del criticador, que como se cree demasiado grave para bailar ó echar flores á las damas y está muy persuadido ademas de que honra mucho al periodista hablándole de sus escritos, *habla y habla y habla* sin respirar. Estos Sres. ademas nunca están solos: crítico muerto, crítico puesto: uno se va y otro viene, y vuelta la discusion y el fastidio.

Yo no sé lo que les sucederá á los periodistas políticos, porque nunca lo he sido; pero á los que nos ocupamos en cosas de artes y literatura.... ¡Dios Omnipotente!... pululan para nosotros los críticos de salon. Donde quiera que vayamos, allí nos persigue la improvisada cuanto petulante locuacidad de los críticos machacas: cuál censura, contoneándose con primor ó flechando el lente de un lado á otro con una sonrisa amable, nuestros artículos de bellas artes, cuál nuestros versos, éste nuestras novelas, aquel nuestros artículos sobre el romanticismo.... ¡El Romanticismo!... Esta es nuestra perdicion, la causa de nuestras amarguras....

— ¡Pero hombre! ¿como ha tenido V. valor para decir que Aristóteles!... ¡Ah! perdone V. señorita, no habia visto....

Pasaba esto en un baile; mi interlocutor, en el primer arrebató de su indignacion, habia deshecho de un taconazo el lindo pie de una señorita que pasaba.

— Tengo que enviar á V. un comunicado sobre aquello que dijeron VV. de que el clasicismo.... Entre paréntesis: ¿qué hay de Valdés? ¿Donde está?... Parece que Bilbao....

— En lo que no estoy con VV., dice con tono grave un hombre que se tiene en mucho porque

hace sesenta años que es tonto, es en decir que las unidades son trabas inútiles..... ¡Qué diantre! Ahi están Herrera y Villegas que siempre las han observado y.... y.... y....

El pobre hombre creía que aquellos grandes poetas habian escrito para el teatro. Pero de estas necesidades se oyen muchas en los salones.

Dígaseme ahora: ¿Es justo, es regular que se le prive así á un hombre del don mas precioso, la libertad, porque la cortesía nos impide enviar noramala á quien realmente lo merece? ¿Piensan por ventura esos señores que un periodista no tiene otra cosa mejor que hacer en un salon, á donde se va para distraer el ánimo fatigado, que escuchar sus eternas impertinencias? ¿Y si el periodista (como puede suceder) está enamorado y tiene en aquel salon á la dama de sus pensamientos? ¿Y si es aficionado á bailar? ¿Y si le gusta el juego? ¿Y si es poco amigo de conversacion? Es menester que lo deje todo, que se esté hecho un poste escuchando mil vulgaridades; y lo que es aun mas, poniendo muy buena cara á quien le fastidia, por no parecer grosero.

Yá dije al principio de este artículo que el *Artista* nos ha dado mucho que hacer, y no son pocos en efecto los disgustos que dejo enumerados. Pero entre todos los redactores de este periódico, ninguno, con harto dolor de mi corazon lo digo, ninguno ha padecido tanto como yo sobre este particular: ya sea por mi calidad de Editor, ya porque soy uno de los que mas han elogiado el romanticismo, lo cierto es que de seis meses á esta parte he sido una verdadera víctima expiatoria de las culpas de mi partido literario. ¡Dios me lo tome en descuento de mis pecados!....

Pero no es esta la única calamidad que nos ha acarreado el *Artista*; otras hay, otras muchas. Hemos tenido una ligera reyerta con el *Correo de las Damas*, otra mayor con algunos franceses belicosos, hemos recibido terribles comunicados..... pero por hoy no quiero hablar mas que de una calamidad..... de la mayor..... de la crítica en los salones. = E. DE O.

EL CRISTIANO

EN ORIENTE.

Copas de olivo y de laurel fragante
Cubren la frente al pensador cristiano....
Alli la lira de las cuerdas de oro,
Al solo impulso del suspiro amante,
Los ecos mezcla al lloro
Del triste castellano.

«¡Ay! el vivir es respirar aroma,
Cuando el vivir es contemplar tus ojos,
Cuando la dulce lágrima que asoma
Es bálsamo de paz!
Yo doy, ángel de paz, por este instante
Todas, todas las horas de mi vida;
Deja, por compasion, que este tu amante
Dé un ósculo á tu faz!....

Querub de esta ribera,
Suspiro del Señor,
Suelta tu cabellera,
Suéltala por tu amor.
Ese tu hermoso seno
No encubras, vida mia;
Mi paz y mi alegría
Se anidan solo allí....
Dios te formó en su gozo,
Te coronó de estrellas;
Oh Reina de las bellas,
Mira, mírame así!....

Así!.... clava tus ojos en los míos,
Y tu mano estrechada entre mis manos,
Dime también: «oh rey de los humanos,
Te adoro hasta morir!

Vales tu mas que el temple de mi acero,
Vale mas tu suspiro que la palma,
Que el lirio del jardin, mas que el lucero,
Vales mas que el vivir.

¡Oh vírgen, con tu velo de alba gasa
Y tus manos mas blancas que la nieve,
La lágrima de fuego que me abrasa
Enjuga por piedad!

Que al despuntar la aurora cada día
Me encontrarás soñando con tu gracia,
Diciéndote arrobado: vida mía,
Yo adoro tu beldad!»

★

Entonces el cristiano alzó la frente
Cual inspirado de un ardor divino....
Y sobre su alazan tan peregrino
Colocara á su vírgen inocente....
Ven, le dice, arrancándole en sus brazos;
Ven lejos de esta tierra desdichada,
Tierra de maldición!
Estréchate á mi seno en fuertes lazos;
Tu patria y tu familia no son nada,
Es mas mi corazón!

Mas el bruto de Arabia corta el viento
Que las naves el mar..... «Virgen, cual hierve
Mi pecho enamorado, de contento!....
Mañana en el bagel,
Y presto en las orillas de mi patria
Donde moran mi madre y mis hermanos,
Do el huerto que labrara con mis manos,
Delicioso vergel.

Pero el infiel celoso va rugiendo
Por entre los follages de los bosques,
Su caballo oprimiendo;
Y al descubrir el grupo en la llanura
Se desliza infernal cual la serpiente
Al fin de la espesura.

Alá, dice el creyente,
Bendice aqueste acero....
Que dividir yo quiero
A ese hombre de Occidente.
Vil que robó mi amada,
Vil cual el vil gusano,
Arena seca, nada,
Que mi astucia burló.
Yo le dí pan y abrigo
No como á humilde esclavo,
Si como á tierno amigo,
Y él la muerte me dió.

Y al acercarse aleve al castellano,
Preparando el tajante damasquino,
Esclama la beldad..... ¡Cristo divino!

Y relinchó fogoso el alazan.
Estrechárase al seno del cristiano,
—Defiéndeme, ángel mio!— y orgulloso
Alza con gravedad la fuerte mano,
Y dividió la frente al musulman.

Ves, joya de mi vida, Dios nos ama!....
Tu eres luz de mis ojos, tu me inspiras
Mas que el eco encantado de las liras,
Tu me diste valor.
Corre, corre, alazan, que ese cadáver
Es fétido y horrible.... ya en la orilla
Esperándome están..... pronto Castilla
Admirará mi amor.

Alli de rosa y lirio y de azucena
Yo formaré un albergue delicioso,
Y Dios protegerá nuestros amores
Que Dios al inocente es bondadoso.

Entrambos orarémos noche día
Del ruiñeñor al eco acompañados,
Y verás como reina la alegría
En nuestros corazones abrasados.

¡Oh vírgen, con tu velo de alba gasa,
Con tu mano mas blanca que la nieve,
La lágrima de fuego que me abrasa
Enjuga por piedad!
Que al despuntar la aurora cada día
Me encontrarás soñando con tu gracia,
Diciéndote arrobado — vida mía,
Yo adoro tu beldad.

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

FRAGMENTOS.

Arindal.

I.

¡Deliciosa estacion! ¡pensil gracioso de olorosas
flores! ¡perfecto prototipo del celestial Eden!
¡cuna del ardiente amor! ¡florida primavera! Hu-
milde te saludo: tu, cuya armoniosa lira prestas

risueña al colorin gracioso; tu, que en la noche serena concedes al ruiseñor canoro su variado y agradable canto; tu, que al dulce suspiro de las auras permites á la enamorada Leila vagar en busca de su desgraciado amante: oye, atiende mis ruegos. No, no ansío las riquezas, las desprecio: ni quiero ser dueño del mundo entero. Solo te pido, risueña madre de las bellas flores, un corazón tierno y apasionado: un espíritu veloz y atrevido: una imaginación entusiasta. Si; comunica á este corazón ese fuego sagrado, ese ardiente y sublime entusiasmo en que ardía la gigantesca imaginación del noble Byron: arda en mí el fuego del amor: abraza mi espíritu aquella llama inextinguible que arrebató el alma grandiosa del enamorado Werter, en cuya meditación, en cuyo rápido vuelo pierde mi alma su inmortalidad: pues desfallece, se aniquilla, y se convierte en su ser primitivo, la nada. Si, tierna y amorosa alma de Goethe; tu, que naciste para ser la luz del mundo de las pasiones; tu, cuyo destino fue pasar tus antes venturosos días en perpetua soledad y llanto, en un mundo eterno de horrores; tu, antes venturoso, eras el Rey, el ídolo, el Dios de tu amante; mas ahora, triste y abatido, maldices la hora, el momento en que pensó en tu mísera existencia el Dios de los mortales. Sí, abre esa puerta de bronce; descorre esa fatal cerraja; quebranta ese ficticio dique; arrástrate en su rápida corriente el caudaloso río de las pasiones: sí, verás cuán dulce, verás cuán suave, qué delicias, qué tormentos, qué desesperación, qué rabia, qué alegría, qué dulzura, qué consuelo! verás que amor respiras! Dame, sublime pintor del corazón humano, alma digna de ceñir el verde lauro, dame tu corazón..... dame tu mente.

II.

Era una mañana deliciosa del mes de mayo; apenas se percibían en la bóveda celeste los lejanos reflejos del sol: el hombre todavía reposaba, ocupada su ardiente imaginación en recorrer las más agradables escenas, las más deliciosas horas del ya pasado día en un delicioso sueño, ya dulce y sosegado para un amante que goza en aquel

venturoso momento del lado de su querida, ya triste y congojoso para el cariñoso padre, que mira al ídolo de sus entrañas arrastrado en alas de una pasión terrible, de una llama voraz, en el camino inmenso del crimen; ya tierno y amorosa para la fiel esposa que se contempla en sueños la más venturosa, la más feliz entre las hijas de los hombres, y estrecha á su corazón la grata imagen, que vaga buscando su felicidad, do no halla sino maldición eterna! Ya empezaba el ruiseñor, sus continuadas quejas; que en aquel solitario valle..... en aquella amorosa mansión de la soledad y los placeres, escedían á la célica armonía de la harpa encantadora del enamorado pastor de Westphalia.

Vi en la frondosa ribera del solitario arroyuelo, que meciéndose con blandura lamia la inmensa mole de aquella terrible montaña, un gallardo mancebo reclinado tristemente sobre el variado tapiz de la sublime naturaleza: vi sus ojos, otro tiempo mansión del amor y los placeres, anegados en un mar de amargura y de llanto: vi su rostro, aun campeaba la hermosura sobre aquellas angélicas facciones: vi su corazón consumido, abrasado, y ardiendo todavía en la encantadora llama del amor: solo en aquel delicioso jardín de la naturaleza, en medio de la más pintoresca cadena de montañas, oí, sentí tres profundos suspiros.

III.

“¡Bello clima! Tu encanto se asemeja á aquel encanto de la muerte que no se disipa con el soplo de la vida; tu belleza tiene un siniestro brillo; este color (último resplandor de una imagen adorada, aureola de oro que brilla por encima de una ruina, último relámpago del pensamiento) es el que me acompañara al sepulcro. ¡Fértil orilla!.. Tu, que me viste gozar mi suprema felicidad, oirás también mi triste llanto; si, escucha, atiende mi dolor, mi profundo gemido, muévate á compasión este mi eterno suspiro! ¡Ciprés, ciprés querido! que con tu dulce sombra, bajo tus tristes ramas conservas las cenizas de mi encantadora Daura.... ah! guárdalas intactas: no permitas al sol hurtarme alevé el gozar solo yo de su dulce

vista. Urna fatal, que en tu triste seno conservas la parte mas preciosa de mi corazon..... ah! yo te envidio; te envidio, si, y de furor y celos arde mi alma. ¡Solitaria tumba! ¡Sepulcro del amor!..... ¿por qué, Dios de los hombres, condenais al mortal sin justa causa?... ¿qué os hice, gran señor, Jehova divino, para que vuestra formidable espada descargase sobre mí tan cruel castigo? ¡Ah! ¡muera el infame! ¡maldicion al mortal! mas yo deliro.— ¡Ay! ¡Tristes restos de mi celestial pastora!.... clamad, clamad contra este monstruo..... Por todas partes reina el silencio.— ¡Oh! sol, astro de claridad, hoguera inestinguible del mas ardiente fuego: deten tu magestuosa marcha, embridona, sujeta tus briosos corceles; espera, concede al mas desgraciado de los hombres el gozar un momento mas de tranquilidad y de silencio. Si, encantadora Daura; aqui en el silencio de este solitario bosque, al amoroso arrullo de la tórtola campestre, al armonioso trino del gracioso colorin, al dulce murmullo de aquel cristalino arroyo, te declaré yo mi amor, y ese tu celeste rostro, envidia de la angélica cohorte, robó por un momento su gracioso carmin á la mas hermosa de las flores del prado, á la enamorada prenda del ruiñeñor, á la rosa de los campos. Si, reina de las flores, tu prendaste á mi enamorada diosa, tu mas pulido esmalte, el mas encantador de tus hechizos: por un momento bajaste á la tumba— asi me pareció tu pálido semblante.”

IV.

Aquesto dijo.... y calló. Levantando sus lastimeros ojos hácia la dulce mansion do contemplaba en un portentoso trono al objeto de sus suspiros... gimió por tercera vez; y aquellos ojos que cual antorcha inestinguible abrasaban todos los corazones, se anublaron, perdieron su brillo, y cual un mar de amargura derramaron torrentes impetuosos de ardientes y amorosas lágrimas. Si, llora; y llora el ídolo de sus amores, y el ídolo que nunca volverán á ver sus lastimeros ojos. Ya no volverás á ver, ¡ó víctima del amor! aquellos hermosos ojos que con su celestial mirada te hicieron el mas venturoso, el mas feliz de los mortales....

no, no resonará en tu sensible corazon aquella voz celestial, aquel eco divino que tan repetidas veces oiste en este delicioso valle, ni verán tus ojos aquella celestial sonrisa, precursora de tu dicha; aquella risa graciosa que campeaba sobre su risueño rostro cada vez que la intimabas tu amor.... ni tus manos podrán estrechar aquel cuerpo delicado y precioso que tantas veces tuviste recostado en tu seno: si.... ya no sentirás latir aquel corazon cuyas tiernas pulsadas te arrebatan el alma— aquella celestial cabeza que tantas veces estrechaste con tus inocentes manos: ¡ah! ¡cuántas veces reclinada sobre mi pecho oiste á mi corazon palpitante pronunciar tu nombre! Aquilones, bramad— borrasca tormentosa, conmueve los mortales— luna, muéstranos tu pálido y sangriento disco: si, conmuévase la naturaleza toda á la pérdida de aquesta criatura que era toda su gala y hermosura: vista el sol ornatos de dolor y de tristura, apáguese por un instante su ardoroso brillo y tribute lágrimas de dolor á la mas encantadora de las hijas de los hombres. Vosotros, luminosos planetas, venid; si, tributad al astro mas hermoso, al mas prodigioso que crió naturaleza, en amoroso obsequio, compasivas lágrimas: y vosotros mortales, llorad la inmensa pérdida de la mas hermosa de las vírgenes, de la mas graciosa de las mugeres.... de la encantadora.... de la divina amante de Arindal.

V.

Arindal.... el mas esforzado en el campo del honor.... el mas galan y amoroso al cariñoso lado de su Daura. Triste, pensativo erraba por el pintoresco valle fija siempre la vista en la solitaria tumba. Un fatal proyecto, un designio espantoso, enagena sus sentidos. Logra con sumo trabajo separar la inmensa piedra que cubría las cenizas de Daura.... y al ir á concluir su mísera existencia, al ir á poner en práctica el atroz designio— al sepultarse vivo en la tumba de su amada, oye una sonora voz... vé una criatura angelical que apareciendo en lo mas elevado de la pintoresca montaña le dirige estas palabras “Arindal.... Arindal; tu Daura vive:” y una ligera nube envuelve esta criatura sobre-natural, y desaparece.

VI.

«Arindal.... Arindal, tu Daura vive:» así esclamaba repetidas veces en medio de los continuos sollozos de su corazon: «Daura vive ¡ah cruel y traidora flecha! ¡ah sanguinaria espada que has abierto una llaga profunda en este corazon! ¿Daura vive? no puede ser — yo no respiro su aliento — el aire no goza del bálsamo de sus labios, y el mísero Arindal la llama! ¡Daura, encantadora Daura! — Mas no responde — ¡Cielos! ¡qué horrorosa situación! ¡qué afectos tan encontrados se producen en mi alma! acaso, acaso goza ahora... en este momento — mas ¿qué digo? ¡insensato! ¿cómo puede dudar mi pecho? ¿cómo caben sospechas en mi corazon? ¡ah! no.... ¡espíritu celeste! tú me amaste; si, me amaste, yo te amé; me adoraste, te adoré.... te entregaste toda á mí, te sacrificaste como voluntaria víctima en el terrible fuego, en las consumidoras brasas de aqueste mi corazon, y yo todo, todo me entregué á tu amor: yo no vivía.... no respiraba sino para tí y tú á nadie amabas mas que á mí; yo solo era el amado.... yo solo el objeto de tu corazon hasta... ¡Oh! tú, tú que condenas el amor.... ó no eres hombre, ó no tienes corazon.... Fiera, si.... como fiera te invoco.... mas ¿qué digo?... Las mismas fieras -- las fieras mas terribles se someten á la ley del amor, y gozan su ventura en las mas espesas selvas. ¡Gran Dios!... ¡cual fui en otro tiempo!... ¡cual soy ahora! ¡Cuántas suspiraron por tí, infeliz Arindal! mas no.... ya no hay vida para ti. Yo rindo mis laureles á tus plantas; por este corazon suspiraron mil y mil.... mas ya me estrema el triunfo, pues no existes"... El infeliz Arindal hirió su corazon, la sangre brota.... un poco mas y ya no existe.

VII.

Los suspiros sofocaron su voz y humedeció la tierra con su llanto. Reparece en la elevada cima la criatura angelical, y no de otro modo que un ligero cervatillo atraviesa la montaña, sus pies vuelan por el espacio, ya se acerca — es la sombra

de Daura, Arindal despierta, vuelve sus mortecinos ojos, vé á Daura, levanta cariñoso sus brazos, la estrecha en su corazon, ¡todo es en vano! Daura le huye.... El mancebo enfurecido arroja contra aquella sombra el puñal destilante todavía — es inútil — y la sombra le dirige estas palabras: «¡Arindal! ¡Arindal, Daura te espera: vuela á aquella mansion do gozareis juntos un eterno amor.... mas no ultrajes al inocente!» En los últimos suspiros.... en la terrible agonía, entreabre Arindal sus ojos.... y vé la luz por postrera vez... «¡Daura, esclama, Daura, tuyo he sido toda mi vida, tuyo soy tambien en la muerte!...» ya no vive Arindal.... ya calló.... enmudeció para siempre.

VIII.

Un espíritu celeste, el ángel de los amores recoge su último suspiro. El caminante que por aquella risueña cordillera de montañas entretiene su corazon, vé en medio del mas pintoresco valle un solitario sepulcro rodeado de cipreses.... y un cristalino arroyo que se desliza por entre las elevadas plantas campestres: allí yacen estos dos amantes, y en esta preciosa tumba se lee la siguiente inscripcion:

Pasagero, vierte llanto
Sobre aquesta humilde losa;
Yace aqui la mas hermosa
Mas angélica muger:
Tambien.....

El tiempo destructor de la naturaleza no ha dejado vestigio alguno por donde se pueda inferir el último pensamiento del mortal, que tributó este obsequio á la víctima de su destino.... á la muerte del valiente Arindal.

M. A. CONDE DUQUE DE LUNA



VARIEDADES.

Mucho sentimos que no se coloque la estatua de Cervantes sobre el elegante pedestal cuyo dibujo envió de Roma el mismo Sr. Solá. Y lo sentimos tanto mas cuanto el que se está erigiendo en la Plaza del Estamento para aquel objeto nos parece pasablemente malo. El Sr. Solá calculó muy bien sus dimensiones, y es sabido que el efecto de una estatua depende en gran manera de la altura á que está colocada.

— Entre los muchos dramas nuevos cuya próxima representacion anuncian todos los periódicos, se cuenta la famosa *Lucrecia Borja*, pues aunque otros dicen *Borja*, es sin duda por error de imprenta. ¿Quién ignora que *Borja*, apellido español, se traduce al italiano y al frances, *Borjia*?

— ¿Si será cierto que la Sra. Matilde Diez abandona el teatro?..... Seria en verdad una pérdida irreparable.

— Mas de doce jóvenes artistas ¿qué digo doce? mas de veinte pintores de esta corte están en la firme persuasion de que los cuadros *se vuelven* con el tiempo, y asi cuando copian uno, lo hacen tan clarito, tan *fresquecito*!... no como lo ven, si no como su perspicacia les revela que *debió de haber sido* el cuadro en sus mocedades. Conocemos á uno de estos seres privilegiados que copiaba un cuadro de Van-Dyk y parecia que copiaba un cuadro de Maella. Porque decia "yo no lo hago conforme está, sino como Van-Dyk lo pintó:" á lo que respondió un discreto, que para esto tanto monta hacer en el Museo el dibujo y pintarlo luego en su casa. Los cuadros de Lucas Jordan y de Corrado nunca tendrán la fuerza que los de Ribera, (el Spagnuololetto) aunque pasen sobre ellos 400 años. Algo amarillea el aceite, es cierto, pero los cuadros casi nada cambian: los veinte pintores dicen que cambian mucho. Amen!



BREVEDAD DE LA VIDA.

Soneto.

Hundióse el sol de ocaso en niebla oscura,
Le seguirá la tempestad mañana,
Y la tarde, y la noche que engalana
Su negro manto en rica bordadura.

En pos vendrá, con virginal blandura,
Vestida el alba de jazmin y grana,
Y otro dia, otra noche, otra semana,
Del tiempo leve en la voraz presura.

Y pasarán por monte y selva y cuanto
Dispensa al mundo el cielo en su largueza,
Con nuevo lustre siempre y nuevo encanto.

Mas yo, inclinando en breve la cabeza,
Yerto me iré de entre prodigio tanto,
Sin que un átomo falte á su grandeza.

FRANCISCO DE LAIGLESIA Y DARRAC.

NOTA. Por haberse roto junto al dibujo la piedra que representa el retrato de *Don Manuel Breton de los Herreros*, no han podido salir en papel de china mas que muy pocos ejemplares.

ERRATAS DEL NUMERO ANTERIOR.

Página 303, columna primera, dice, Martin de Vor, léase Martin de Vos: página idem, columna idem, dice, la mayor parte paralelas, léase la mayor parte pastorales: página idem, columna segunda, dice, algunas comunidas, léase comunidades: página 304, columna idem, dice, 18 de marzo, léase 19 de marzo.

ESTAMPA:

D. Manuel Breton de los Herreros.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHA.

EL ARTISTA.



M. de Madrid.

El Monasterio.

VARIEDADES.

Mucho sentimos que no se coloque la estatua de Cervantes sobre el elegante pedestal cuyo dibujo envió de Roma el mismo Sr. Solá. Y lo sentimos tanto mas cuanto el que se está erigiendo en la Plaza del Estamento para aquel objeto nos parece pasablemente malo. El Sr. Solá calculó muy bien sus dimensiones, y es sabido que el efecto de una estatua depende en gran manera de la altura á que está colocada.

— Entre los muchos dramas nuevos cuya próxima representacion anuncian todos los periódicos, se cuenta la famosa *Lucrecia Borja*, pues aunque otros dicen *Borja*, es sin duda por error de imprenta. ¿Quién ignora que *Borja*, apellido español, se traduce al italiano y al frances, *Borgia*?

— ¿Si será cierto que la Sra. Matilde Diez abandona el teatro?..... Seria en verdad una pérdida irreparable.

— Mas de doce jóvenes artistas ¿qué digo doce? mas de veinte pintores de esta corte están en la firme persuasion de que los cuadros *se vuelven* con el tiempo, y así cuando copian uno, lo hacen tan clarito, tan *fresquecito*!... no como lo ven, si no como su perspicacia les revela que *debió de haber sido* el cuadro en sus mocedades. Conocemos á uno de estos seres privilegiados que copiaba un cuadro de Van-Dyk y parecia que copiaba un cuadro de Maella. Porque decia "yo no lo hago conforme está, sino como Van-Dyk lo pintó:" á lo que respondió un discreto, que para esto tanto monta hacer en el Museo el dibujo y pintarlo luego en su casa. Los cuadros de Lucas Jordan y de Corrado nunca tendrán la fuerza que los de Ribera, (el Spagnuolo) aunque pasen sobre ellos 400 años. Algo amarillea el aceite, es cierto, pero los cuadros casi nada cambian: los veinte pintores dicen que cambian mucho. Amen!



BREVEDAD DE LA VIDA.

Soneto.

Hundióse el sol de ocaso en niebla oscura,
Le seguirá la tempestad mañana,
Y la tarde, y la noche que engalana
Su negro manto en rica bordadura.

En pos vendrá, con virginal blandura,
Vestida el alba de jazmin y grana,
Y otro dia, otra noche, otra semana,
Del tiempo leve en la voraz presura.

Y pasarán por monte y selva y cuanto
Dispensa al mundo el cielo en su largueza,
Con nuevo lustre siempre y nuevo encanto.

Mas yo, inclinando en breve la cabeza,
Yerto me iré de entre prodigio tanto,
Sin que un átomo falte á su grandeza.

FRANCISCO DE LAIGLESIA Y DARRAC.

NOTA. Por haberse roto junto al dibujo la piedra que representa el retrato de *Don Manuel Breton de los Herreros*, no han podido salir en papel de china mas que muy pocos ejemplares.

ERRATAS DEL NUMERO ANTERIOR.

Página 303, columna primera, dice, Martin de Vor, léase Martin de Vos: página idem, columna idem, dice, la mayor parte paralelas, léase la mayor parte pastorales: página idem, columna segunda, dice, algunas comunidas, léase comunidades: página 304, columna idem, dice, 18 de marzo, léase 19 de marzo.

ESTAMPA:

D. Manuel Breton de los Herreros.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA.—FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHA.



W. B. de Madrid.

El Monasterio.



EL ARTISTA.



P.R. de Madrid.

"Desembarazando a la robusta pata de la fatal liga".....

(Toribio.)

